

asunto puramente convencional de augurio, ocurriendo, además, dos veces durante el año solar. Sin embargo, son tan patentes los manejos de los nahuales en esta materia, que, sin temor de contradicción, se puede decir que el *Ehecatonatiuh* debe haber tenido lugar el día antes expresado.

Hasta ahora nada hemos dicho acerca de la armonía de los documentos aducidos, que, salvo dos errores muy palpables que se encuentran en el núm. 1, es perfecta. Comparando este documento con los núms. 2 y 3, se notará que está desacorde con éstos, primero, respecto á qué deidad quedó de «sol,» es decir, de regente supremo de la era nueva iniciada por el *Ehecatonatiuh*. Dice el Códice Ramírez que en esta ocasión *Tetzcatlipoca* «dió una coza *queçalcoatl*, que lo derribó y quitó de ser sol,» nada de lo cual se afirma ni por el *Pópol Vuh* ni por *Ixtlilxóchitl*; por lo contrario, se colige de estos dos que *Quetzalcoatl* era dueño completo de la situación en la ocasión citada, la que manejó á su antojo y parecer.

Efectivamente, está errado el Códice Ramírez en este punto; respecto á él, los intérpretes de la «Historia de los mexicanos por sus pinturas» se equivocaron. Porque si fuera verdad que, al tiempo mencionado, á *Quetzalcoatl* hubiera seguido *Tetzcatlipoca* y después, á éste, *Tlalocatecli* (*Tlalocantecuhli*), entonces *Tetzcatlipoca*, por ser cabalmente el dios de los sarnosos, bubosos, etc., es decir, de todos aquellos que después de muertos iban al *Tlalocan*, y por consiguiente *Tlalocantecuhli*,¹ se hubiera seguido á sí mismo, entrando de este modo dos veces consecutivas de regente. Esto naturalmente está errado, pues entró solamente una vez, de *Tlalocatecli*, ya que estaba bien avanzada la cuarta era mayor. Al tiempo del *Ehecatonatiuh* no podía ser dios supremo, porque estaba en su apogeo *Quetzalcoatl*.

Otro punto en que los intérpretes del Códice Ramírez no aciertan, es el de atribuir el huracán que sopló al tiempo del *Ehecatonatiuh* á *Tetzcatlipoca*: es bien sabido que este fenómeno fué obra de *Quetzalcoatl*, como todo lo que constituye aquel suceso. Harían los intérpretes esta declaración errónea á favor de *Tetzcatlipoca* por ser partidarios de éste; para desprestigiar á *Quetzalcoatl* quitaron en lo sucesivo el título de *Yoalliehécatl*, que correspondía á éste, al señor de los odiados tolteca y se lo otorgaron á su enemigo implacable.²

1 Sahagún, Historia General., Apéndice, libro III, c. 2.

2 Sahagún, Historia General, México, 1829-1830, tomo III, p. 122:

«(Los *nahoa*) tenían dios á quien adoraban, invocaban, y rogaban pidién-